

Palti, Elías José (comp.), *Giro lingüístico e historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, 1998. (337 págs., trad.: Palti, E.J.)

En *Giro lingüístico e historia intelectual* Elías José Palti compila y prologa artículos de Paul Rabinow, Stanley Fish, Dominique LaCapra y Richard Rorty dedicados a analizar el impacto del giro lingüístico con su focalización en la textualidad sobre el campo de las ciencias humanas. Palti se ocupa de tematizar los efectos que sobre la práctica de las ciencias sociales y el campo de lo político impone la dimensión epistemológica del gi-

ro en cuestión, estableciendo el eje de su crítica en sus fallidas pretensiones por transformarse en una teoría capaz de legitimar su propia metacrítica. En el marco de la reconstrucción de los efectos directos del giro lingüístico sobre la ciencia histórica Palti señala que, al asumir que la red de significados intersubjetivamente construidos no es ya un mero vehículo para representar realidades anteriores sino constitutiva de nuestra experiencia histórica, se volvió imposible un regreso a las antiguas certidumbres. De acuerdo a Palti fue Quentin Skinner quien redefinió la historia de las ideas a partir de su énfasis sobre la necesidad de analizar los textos como actos de habla con fuerza ilocutiva. La tarea del historiador debía así concentrarse en el restablecimiento de la trama de relaciones lingüísticas donde se insertaran los textos en el momento de su escritura.

Siguiendo la reconstrucción de Palti, en el plano de la crítica literaria es E.D. Hirsch Jr. quien, a la manera de Skinner en la historiografía, aboga por la recuperación de las intenciones del autor. Dentro del mismo campo Stanley Fish expresa una postura más radical al llevar a sus últimas consecuencias los supuestos sobre los que se asienta el giro lingüístico. Desde su punto de vista el espacio de la empresa crítica se desplaza de los objetos textuales a los mecanismos constructivos de tales objetos por parte de la crítica y a sus condiciones epistémico-institucionales de producción. Pero la imposibilidad de dar cuenta dentro del horizonte conceptual de la disciplina de las premisas sobre las cuales ella misma se asienta deja en evidencia sus limitaciones. Esta incapacidad de la crítica para volverse sobre sí misma es, según Palti, particularmente transparente en *Metahistoria* de Hayden White. El énfasis en la dimensión poética del acto prefigurativo ejecutado por el historiador supondría un rechazo a "la posibilidad de validar intersubjetivamente una perspectiva histórica", y una legitimación del relativismo y el historicismo.

En las conclusiones de la introducción Palti revisa los problemas del giro lingüístico en su camino para escudriñar sus fundamentos epistémicos. Tomado como negación de la relevancia del contexto de emergencia y recepción de los discursos, señala Palti, el giro lingüístico es trivial. Pero considerado desde una perspectiva menos literal revela su auténtica significación teórica: al problematizar toda idea ingenua sobre la transparencia de las relaciones entre texto y contexto obliga a la crítica a volverse sobre sí misma. La tendencia a transformar lo "lingüístico" en una nueva "verdad" última y final hace del giro lingüístico una postura igualmente contingente.

El análisis del impacto del giro lingüístico sobre la disciplina antropológica queda a cargo de Paul Rabinow, quien en "Las representaciones son hechos sociales: modernidad y posmodernidad en antropología", y tras atacar las pretensiones de universalidad del proceso hermenéutico, impulsa un acercamiento hacia la diversidad cultural e histórica de la verdad. Pero aunque Rabinow reconozca la influencia de Rorty en su planteo, el artículo intenta cubrir una falta del proyecto rortyano que resulta fundamental para la teoría antropológica: la tematización del vínculo entre el pensamiento y las prácticas sociales.

Es con un fuerte tono polémico que en "¿Hay un texto en esta clase?" Stanley Fish analiza el impacto del giro lingüístico sobre el campo de la crítica literaria señalando la inevitabilidad de la dimensión institucional del significado. Aunque exista la posibilidad de *sostener* el relativismo, se trata de una postura que no puede ser *ocupada*. La comprensión de intereses y metas que definen el discurso en el marco de una actuación institucional resultan vinculantes de sus miembros a través de una comprensión compartida. Es de este modo que la comunicación logra producirse de manera no provisoria a pesar de la ausencia de significados independientes del contexto gracias a creencias que no resultan individuales sino comunitarias. El solipsismo y el relativismo devienen así modos imposibles del ser, y por lo tanto, resulta absurdo pretender precavirse de ellos.

En "Repensar la historia intelectual y leer textos" Dominick LaCapra examina el papel del giro lingüístico en el establecimiento de las premisas del campo historiográfico a partir de la exigencia de redefinir los "conceptos de 'adentro' y 'afuera' en relación con los procesos de interacción entre el lenguaje y el mundo". Al analizar el modo en que el contexto atraviesa el texto, LaCapra asegura que el historiador, enfrentado a "restos textualizados" del pasado, debe asumir el problema de las complejas relaciones entre los usos del lenguaje y otro tipo de prácticas capaces de dar cuenta de la dimensión dialógica del trabajo historiográfico. La definición tradicional de un texto como documento es así puesta en cuestión. Nunca se accede a "un contexto sino un conjunto de contextos interactuantes cuyas relaciones mutuas son variables y problemáticas, y cuyo vínculo con el texto que se investiga plantea difíciles cuestiones de interpretación". La alternativa introducida por LaCapra se asienta sobre la necesidad de establecer vínculos dialógicos con los textos del pasado. A partir de tal afirmación el historiador norteamericano indaga en la necesidad de que la historia intelectual reconozca que los textos que constituyen su material de trabajo son sucesos en la historia del lenguaje capaces de establecer relaciones complejas e inestables con sus contextos de lectura.

El volumen compilado por Palti se cierra con "Relativismo: el encontrar y el hacer" de Richard Rorty donde se indaga en las consecuencias políticas de algunos de los debates generados por su lectura. Abordar "las creencias no como representaciones sino como hábitos de acción y las palabras no como representaciones sino como herramientas" obligaría a descartar las premisas del universalismo ético e introducir un antifundacionalismo capaz de evitar la utopía de una teleología inmanente encargada de definir un destino oculto común.

Una de las mayores virtudes del libro de Palti es su capacidad para introducir los debates del impacto del giro lingüístico sobre las ciencias sociales a través de una lectura crítica que no oculta las zonas más problemáticas de la cuestión. Tal vez sólo quepa objetar que en su afán por establecer los efectos de esta tradición fuerce la introducción de algunos debates colaterales y diluya las diferencias entre una filosofía del lenguaje sostenida en antecedentes estructuralistas y otra de claro corte analítico.

Aunque sea posible identificar puntos de contacto entre ambas corrientes lo cierto es que mientras el giro lingüístico antropológico recurre a premisas analíticas, el que ha afectado el campo historiográfico recupera predominantemente el contexto teórico estructuralista y posestructuralista. De todos modos la disolución de esta diferencia no afecta la importancia de un trabajo que colabora en la extensión del debate filosófico hacia nuevas áreas. *(Cecilia Macón)*